Para Las Personas Que Quieran Profundizar Marcos 14,12-16. 22-26

1. Institución de la Eucaristía (Marcos 14,22-25): el relato de la institución de la Eucaristía habla, más que de un verdadero banquete pascual, de una atmósfera pascual. Sin alusión alguna al cordero, que ocupaba el centro de aquella comida, el acento recae en los gestos y palabras de Jesús. Estos gestos y palabras nos han llegado envueltos en el ropaje de las reflexiones comunitarias y, aun encontrándonos en el firme terreno de la historia, es difícil poder remontarnos al acontecimiento en su tenor original. No obstante, el significado fundamental es bien palpable. La institución de la Eucaristía, interpretando anticipadamente la muerte de Jesús, representa el punto más alto de toda su vida, una vida donada en favor de toda la humanidad. Es la explicación del misterio de la encarnación y, en definitiva, la clave de lectura de toda la historia de la salvación, historia de donación y comunión. En el pan y en el vino eucarístico hay, por tanto, algo más que una presencia. Está la presencia de una vida como don, que obliga necesariamente a tomar parte en ella.

2. La Cena del Señor: Hay personas de nuestras comunidades que ya no participan en la misa dominical. ¿Es que la celebración, tal como ha quedado configurada a lo largo de los siglos, ya no es capaz de nutrir su fe ni de vincularlos a la comunidad de Jesús? ¿No es la eucaristía el centro de la vida cristiana? ¿Cómo podemos permanecer pasivos? ¿Por qué permanecemos tan callados e inmóviles? ¿Por qué los creyentes no manifestamos nuestra preocupación con más fuerza y dolor? La desafección por la misa está creciendo incluso entre quienes participan en ella de manera responsable e incondicional. ¿Es la fidelidad ejemplar de estas minorías la que está sosteniendo a las comunidades, pero podrá la misa seguir viva sólo a base de medidas protectoras que aseguren el cumplimiento del rito actual? Las preguntas son inevitables: ¿No necesita la Iglesia en su centro una experiencia más viva y encarnada de la cena del Señor, que la que ofrece la liturgia actual? ¿Estamos tan seguros de estar haciendo bien hoy lo que Jesús quiso que hiciéramos en memoria suya? ¿Es la liturgia que nosotros venimos repitiendo desde siglos la que mejor puede ayudar en estos tiempos a los creyentes a vivir lo que vivió Jesús en aquella cena memorable donde se concentra, se recapitula y se manifiesta cómo y para qué vivió y murió Jesús? ¿Es la que más nos puede atraer a vivir como discípulos(as) suyos al servicio de su proyecto del reino del Padre? Sin embargo, cada vez será más necesaria si la Iglesia quiere vivir del contacto vital con Jesucristo. El camino será largo. La transformación será posible cuando la Iglesia sienta con más fuerza la necesidad de recordar a Jesús y vivir de su Espíritu. Por eso también ahora lo más responsable no es ausentarse de la misa sino contribuir a la conversión a Jesucristo.

2. Frases de San Alberto Hurtado (Escogen las que más llaman la atención y comentar)

• «Transformar nuestra vida diaria en apostolado; que nuestro día sea una Misa prolongada».

• «La gente irá al templo si introducimos vida cristiana en la vida normal».

• «La Eucaristía no es el sacramento de la adoración, sino el sacramento de la Comunión. Por eso la Misa no es una visita a una iglesia, es una acción; y nuestra Misa es una participación en dicha acción».

• «La Eucaristía es el gran alimento de esta vida, el tónico para los débiles, el alimento sano para los fuertes, el estímulo para los oprimidos».

• «La Comunión es el centro de la vida cristiana como Cristo es el centro del cristianismo... Cristianismo sin Cristo, es como concierto sin músicos... y cristianismo sin Comunión, es permanecer en la pura región de las ideas, es como un amor sin presencia, una amistad sin confidencias, una caridad sin donación: cristianismo sin comunión es palabra hueca, vacía de sentido... ».

• «Toda la razón de ser de mi vida, todo el sentido de mi existencia lo descubro yo y lo recuerdo cada vez que asisto a la Santa Misa, cada vez que comulgo».

• «Uno es cristiano en la medida en que vive realmente del sacrificio eucarístico, en que celebra la Misa -no la oye- la celebra. Esto es: ofrece el sacrificio de Cristo total, del Cristo místico, el de Jesús y el suyo».

• «¿Queremos solucionar los problemas del mundo? Acerquémonos a la Eucaristía. El mundo está mal, porque falta amor; la Eucaristía es puro amor, amor que se inmola, amor que se anonada».

• «Cómo Sacrificar: Hacer de la Misa el centro de mi vida. Prepararme a ella con mi vida interior, mis sacrificios, que serán hostia de ofrecimiento; continuarla durante el día dejándome partir y dándome...en unión con Cristo. Grandes momentos de la Misa. ¡Mi Misa es mi vida, y mi vida es una Misa prolongada! ».

• «Vivir nuestro día como Cristo, ser Cristo para nosotros y para los demás. Eso es comulgar».